
BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE OSMA.

Este Boletín se publica los días 1, 10 y 20 de cada mes.—Los que gusten suscribirse deberán verificarlo en la Secretaría de Cámara por precio de 8 rs. cada trimestre. Se insertarán *gratis* los comunicados y anuncios que remitan los señores eclesiásticos, siempre que obtengan la aprobación del Prelado. Todas las comunicaciones llevarán este sobre: *Al Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Osma en el Burgo.*—Los números sueltos se venden á un real.

Concluye la Alocucion de Su Santidad que se empezó á insertar en el número anterior.

Los motivos lamentables de que Nos os hemos hablado hasta ahora, Venerables hermanos, forman sin duda un doloroso espectáculo. ¿Quién no vé el efecto que hacen tantos dogmas impíos, tantas mapuinações y locuras depravadas con las que corrompen mas y mas miserablemente cada dia al pueblo cristiano, empujándole á la ruina, atacando en la Iglesia católica su doctrina saludable, sus derechos y sus leyes venerables, sus ministros sagrados, propagando los crímenes y los vicios, y conculcando la misma sociedad civil?

Así en cuanto á Nos, acordándonos de nuestro cargo apóstolico, y llenos de solicitud por la salvacion espiritual de todos los pueblos que nos han sido divinamente confiados y «como (para servirnos de las palabras de S. Leon, nuestro predecesor) no podemos gobernar de otro modo á aquellos que nos han sido confiados, sino persiguiendo con el celo de la fé del Señor á aquellos que pervierten y son pervertidos, y arrancando con toda la severidad posible ese veneno de las almas sanas, á fin de que no se estiende mas á lo lejos» (Epíst. 7 *ad Episcop. per Ill., cii*); en cuanto á Nos, pues, elevando, Nuestra voz apostólica en vuestra ilustre asamblea,

Nos reprobamos proscribimos y condenamos los errores arriba enunciados, no solo como contrarios á la fé y doctrina católica y á las leyes divinas y eclesiásticas, sino tambien á la ley y á la justicia naturales, y á la eterna y recta razon.

A vosotros, Venerables Hermanos, que sois la sal de la tierra, los guardadores y los pastores del rebaño del Señor, os exhortamos y os conjuramos mas y mas á que continúeis, con vuestra admirable piedad y vuestro celo episcopal, como lo habeis hecho con soberano honor para vuestra órden, alejando con un cuidado y una vigilancia especiales á los fieles que os están confiados, de esos pastos ponzoñosos, combatiendo y refutando la perversidad monstruosa de esas opiniones, tanto con la palabra como con los escritos. Vosotros sabeis en efecto que se trata de intereses supremos, puesto que se trata de la causa de nuestra santa fé, de la Iglesia católica, de su doctrina, de la salvacion de los pueblos, de la paz y de la tranquilidad de la sociedad humana. Por esto es por lo que, en cuanto esté de vuestra parte, no ceseis nunca de alejar á los fieles del contagio de ese azote, es decir, de separar de su vista y de sus manos los libros y los periódicos perniciosos, instruyendo á los fieles en los santos preceptos de nues-

tra augusta Religión, exhortándoles y advirtiéndoles que huyan de esos doctores de la iniquidad como se huye de las serpientes. Fijad todos vuestros cuidados y una solicitud particular en que el clero sea santa y sabiamente instruido, y que brillen en él todas las virtudes; en que la juventud de los dos sexos se forme con honradez de corazon para la piedad y todas las virtudes, y en que el órden de los estudios sea saludable. Velad con estrema diligencia por que en las letras y en los altos estudios no se insinúe nada que sea contrario á la fé, á la Religión y las buenas costumbres. Obrad con energía viril, Venerables Hermanos, y en esta perturbacion de los tiempos no dejeis se abata vuestro valor, sino antes bien, apoyándoos en el auxilio divino, tomando el escudo inespugnable de la justicia y de la fé, cogiendo la espada espiritual, que es la palabra de Dios, no ceseis de oponeros á los enemigos de la Iglesia católica y de esta Sede Apostólica, rompiendo sus dardos y rechazando sus asaltos.

Pero sobre todo, con los ojos levantados noche y dia hácia el cielo, no cesemos, Venerables Hermanos, de implorar con la humildad de nuestro corazon y con nuestras fervorosas oraciones al Padre de las misericordias y al Dios de todo consuelo que hace

lucir la luz en las tinieblas y que de las piedras mismas puede hacer salir hijos de Abraham; pidiendo por los méritos de Jesucristo Nuestro Señor, su Hijo único, que tienda una mano de socorro á la sociedad cristiana y civil, que disipe todos los errores y las impiedades, que ilumine con la claridad de su gracia las inteligencias de los que se estravien, les convierta y les llame á Él, y que asegure á su Santa Iglesia la paz deseada, á fin de que obtenga sobre toda la tierra grandes acrecentamientos y de que en ella florezca y en ella prospere. Y á fin de que podamos obtener mas facilmente lo que pedimos, tomemos por intercesora á la Santísima é Inmaculada Madre de Dios la Virgen María, que llena de misericordia y de amor para con los hombres ha acabado siempre con todas las herejías, y cuyo patronato cerca de Dios nunca ha sido mas oportuno. Solicitemos tambien los sufragios de S. José, esposo de la Santísima Virgen, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y de todos los moradores de los cielos, y sobre todo de aquellos á quienes honramos y veneramos como que acaban de ser inscritos en los fastos de la santidad.

Antes de poner término á nuestras palabras, no podemos resistir al deseo de confirmaros el testimonio del supremo consuelo que nos penetra al

gozar de vuestro admirable concurso; á vosotros, Venerables Hermanos, que adheridos á Nos y á esta Cátedra de Pedro por los lazos de la fidelidad, de la piedad y de la reverencia, y llenando vuestro ministerio con un celo admirable, os glorificais con procurar la mayor gloria de Dios y la salvacion de las almas; á vosotros, que en la mas estrecha concordia de vuestras almas no cesais, así como vuestros venerables hermanos los Obispos de todo el universo católico y los fieles confiados á sus cuidados, trayendo de todos modos alivio á nuestras graves angustias y nuestras crueles amarguras. Por eso es por lo que en esta ocasion Nos espresamos públicamente en el lenguaje mas afectuoso del agradecimiento y del amor que os tenemos á todos; á vosotros, Venerables Hermanos, y á todos vuestros fieles. Y os pedimos, que de vuelta á vuestras Diócesis, deis en Nuestro nombre á conocer estos sentimientos á los fieles confiados á vuestro cuidado, asegurándoles Nuestro afecto paternal, y trasmitiéndoles la bendicion apostólica que desde el fondo de Nuestro corazon y con los mayores deseos de toda verdadera felicidad, Nos nos consideramos dichosos al concedérsela á vosotros, Venerables Hermanos, y á ellos mismos.

En el número siguiente empezaremos á insertar la continuacion del Episcopado.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

NEGOCIADO 2.º

Illmo. Señor,

La Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar que por la Ordenacion de Pagos de este Ministerio, y con cargo al ramo de reparacion de templos se entreguen á la Junta de esa Diócesis por conducto de V. S. las cantidades y con esclusivo destino á las obras de reparacion de los que al márgen se expresa. Lo que de Real orden digo á V. S. para que las Juntas parroquiales y conventos perciban sus respectivas sumas, y además las que debieron haber percibido en la anterior distribucion; si todavía no les han sido entregadas, á cuyo fin se previene lo conveniente á la Ordenacion de Pagos de este Ministerio, para que adopte las disposiciones oportunas, á fin de que sea entregado mediante recibo, el importe de la suma consignada por medio del habilitado del clero en la provincia, al cual únicamente deberá abonársele por esta comision, un cuartillo de real por ciento de la cantidad que realice y entregue, segun se sirvió S. M. disponer en Real orden de 27 de Octubre de 1858. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de Junio de 1862.

Fernandez Negrete.

SR. OBISPO DE OSMA.

Pueblos que al márgen se expresa.	
Adrada.	20,000
Huerta del Rey.	12,000
Tardajos.	10,000
Tera.	8,602
Villar del Ala.	20,000
TOTAL.	70,602

SECRETARÍA DE CÁMARA.

Siendo muy embarazoso para el desempeño de la Secretaría de mi cargo, recibir por el correo las solicitudes y comunicaciones, y devolver por el mismo su contestacion, he de merecer de los Sres. Sacerdotes y demas personas que hayan de dirigirse á dicha Secretaría, lo hagan por medio de persona que las entregue y se encargue de recogerlas cuando esten despachadas. En asuntos de conciencia se dirigirán á S. S. I. por el correo.—*Amalio Palacio.—Pro Secretario.*

Continúa la lista de los alumnos de este Seminario Conciliar, con las calificaciones que han obtenido en los exámenes ordinarios del último curso académico.

EXTERNOS.

D. Victoriano García.	Meritissimus.
D. Arsenio Sanz.	Meritus.
D. Mariano García.	Benemeritus.
D. José Ortega.	Meritissimus.
D. Antonio Lorenzo.	Meritus.
D. Roque Benito.	Meritus.
D. Estéban Montero.	Meritus.
D. Francisco Cuvilla.	Meritus.
D. Carlos Alonso.	Meritissimus.
D. Tiburcio Cabezudo.	Meritus.
D. Cipriano Martínez.	Benemeritus.
D. Daniel Fraile.	Meritus.
D. Agustín Mónico.	Meritus.
D. Cecilio Bravo.	Suspensus.
D. Saturio Rosas.	Suspensus.
D. Antonio Moreno.	Meritus.
D. Joaquín Blasco.	Suspensus.
D. Francisco Alonso.	Meritissimus.
D. Paulino Hernando.	Meritissimus.
D. Gumersindo Sanz.	Benemeritus.
D. Alejo Cuvillos.	Meritissimus.

4.º AÑO.

INTERNOS.

D. Liciniano Roldán.	Benemeritus.
D. Florencio Balmaseda.	Meritissimus.
D. Saturnino Sanz.	Meritissimus.
D. Laureano Bermudez.	Meritissimus.
D. Mateo Pérez.	Meritissimus.
D. Mateo Garay.	Meritus.
D. Francisco Rubio.	Meritissimus.
D. Sandalio Sota.	Meritissimus.
D. Lucas Chamorro.	Meritissimus.

D. Enrique Cerrada.	Meritus.
D. Manuel Sanz.	Benemeritus.
D. Santos Alonso.	Meritissimus.

EXTERNOS.

D. Mariano Ruperez.	Benemeritus.
D. Juan Romero.	Meritus.
D. José Hernandez.	Suspensus.
D. Casimiro Leal.	Meritissimus.
D. Ramon Puente.	Meritissimus.
D. José Arraiz.	Benemeritus.
D. Jesús Berzosa.	Meritus.
D. Gregorio Villareal.	Meritissimus.
D. Bernardino Gil.	Meritus.
D. Juan Ortega.	Meritus.
D. Vicente Palacios.	Meritus.
D. Nicolás Ordoñez.	Suspensus.
D. Andrés Escudero.	Meritus.
D. Miguel Monsálve.	Benemeritus.
D. Pedro Arranz.	Suspensus.
D. Antonio Alvarez.	Benemeritus.
D. Manuel Perdiguero.	Meritus.
D. Luciano Navazo.	Suspensus.
D. Ad.ian Melendo.	Benemeritus.
D. Raymundo Cuadrado.	Suspensus.
D. Enrique Escribano.	No examinado.
D. Primitivo Ayuso.	id.
D. Plácido Lopez.	id.
D. Ruperto Navas.	id.

AÑO ÚNICO DE FILOSOFÍA DE CARRERA ABREVIADA.

EXTERNOS.

D. Angel Carro.	Benemeritus.
D. José Aguilera.	Meritus.

D. Clemente Prieto.	No examinado.
D. Leopoldo Tamayo.	id.
D. Félix Roncal.	Meritissimus.

PRIMER AÑO DE FILOSOFÍA DE CARRERA LATA.

INTERNOS.

D. Fernando Ayuso.	Meritissimus.
D. Tomás Estéban.	Meritissimus.
D. Ignacio Arribas.	Meritissimus.
D. Agustin Zalaña.	Meritus.
D. Manuel Miguel.	Benemeritus.
D. José Cabañes.	Meritissimus.
D. Fernando Izquierdo.	Benemeritus.
D. Francisco Ontoria.	Meritus.
D. Inocencio Blazquez.	Benemeritus.
D. Zacarias Monzon.	Meritus.
D. Roman Morales.	Benemeritus.
D. Manuel Álvarez.	Benemeritus.
D. Lucio Liras.	Meritus.
D. Eustaquio Pascua.	No examinado.
D. Martin Ontoso.	Meritissimus.
D. Isidro Gonzalo.	Benemeritus.
D. Mariano Lopez.	Benemeritus.

EXTERNOS.

D. Julian Romero.	Benemeritus.
D. Juan Aguilera.	No examinado.
D. Ricardo Peñalva.	Meritissimus.
D. Manuel Regulés.	Benemeritus.
D. Santiago Lopez.	Benemeritus.
D. Santiago de Diego.	Meritissimus.
D. Paulino Caravella.	Benemeritus.
D. Marcelino Sanz.	Meritus.

D. Leon Izcara.	Meritus.
D. Eugenio Velez.	Meritissimus.
D. Victor Sanz.	Meritissimus.
D. Pedro Hernan.	Meritissimus.
D. Antonino Miguel.	Meritissimus.
D. Adolfo Escudero.	Suspensus.
D. Félix Mingueza.	Benemeritus.
D. Juan Martin.	Meritus.
D. Bonifacio Tamayo.	Meritus.
D. José Leal.	Meritus.
D. Victor Gimenez.	Suspensus.

2.º AÑO.

INTERNOS.

D. Bartolomé Estéban.	Meritissimus.
D. Angel Gayuvo.	Meritissimus.
D. Manuel Gonzalez.	Meritissimus.
D. Deogracias Garcia.	Meritissimus.
D. Lucio Arranz.	Meritissimus.
D. Pedro Moreno.	Benemeritus.
D. José Ontoria.	Meritissimus.
D. Juan Garcia.	Meritissimus.
D. Luis Garcés.	Benemeritus.
D. Rafael Martinez.	Meritissimus.

(Se continuará)

NECROLOGÍA.

El dia 12 del corriente mes, ha fallecido el Sr. D. Andrés Benavente, Cura Párroco de Calatañazor; y el 14 D. José Rodrigo, Canónigo de la Colegiata de Soria. Roguemos al Señor por el eterno descanso de sus almas.

BOLETIN EXTRAORDINARIO

DEL

OBISPADO DE OSMA.

Ayer recibió S. S. I. del Excmo. Sr. Nuncio de S. Santidad en España el texto latino de la Alocucion pronunciada por el Sumo Pontífice el 9 de Junio último, y de la exposicion que en nombre de todo el episcopado presente en Roma leyó en seguida el Cardenal Mattei, Decano del Sacro Colegio, entregándola despues al Padre Santo. Aunque ambos documentos se están publicando traducidos en el BOLETIN ECLESIASTICO DE LA DIÓCESIS, S. S. I. ha mandado que se imprimir y circulen en la lengua en que fueron escritos, así como tambien la carta que despues de su consagracion ha dirigido al Sumo Pontífice, en la cual abundan los mismos sentimientos que han sido consignados por el Episcopado. Cuando fué escrita la expresada carta no tenia, ni podia tener S. S. I. noticia de los términos en que estaba concebida la precitada exposicion; mas ahora que ha visto que aquellos venerables Obispos hablan en ella

tambien en nombre de los Prelados ausentes, declara que la hace suya, y se asocia á los mismos en todo lo que manifiestan.

SANCTISSINI DOMINI NOSTRI PII

DIVINA PROVIDENTIA PAPÆ IX. ALLOCUTIO HABITA IN CONSISTORIO DIE IX JUNII MDCCCLXII, ADSTANTIBUS ETIAM PATRIARCHIS PRIMATIBUS ARCHIEPISCOPIB EPISCOPIS SOLEMNIS SANCTORUM MARTYRUM IN JAPONIA ET MICHAELIS DE SANCTIS CANONIZATIONIS CAUSA ROMÆ CONGREGATIS.

VENERABILES FRATRES

Maxima quidem lætitia affecti fuimus, Venerabiles Fratres, cum Sanc-

torum honores et cultum, Deo bene juvante, septem et viginti invictissimis divinæ nostræ religionis heroibus hesterno die decernere potuerimus, Vobis lateri Nostro adstantibus, qui egregia pietate ac virtute præditi, et in sollicitudinis Nostræ partem vocati in hac tanta temporum asperitate strenue dimicantes pro Domo Israel summo Nobis solatio et consolationi estis. Utinam vero dum hujusmodi perfundimur gaudio, nulla mœroris luctusque causa Nos aliunde contristaret. Non possumus enim non vehementer dolere et angi, cum videamus tristissima, et nunquam satis deploranda mala ac damna, quibus cum permagno animarum detrimento catholica nunc Ecclesia, et ipsa civilis societas miserandum in modum premitur ac divexatur. Optime enim noscitis, Venerabiles Fratres, teterrimum sane bellum contra rem catholicam universam ab iis hominibus conflatum, qui inimici Crucis Christi sanam non sustinentes doctrinam, ac nefaria inter se societate conjuncti quæcumque ignorant, blasphemant, ac pravis cujusque generis artibus sanctissimæ nostræ religionis, et humanæ societatis fundamenta labefactare, immo, si fieri unquam posset, penitus evertere, omniumque animos mentesque perniciosissimis quibusque erroribus imbuere, corrumpere, et a catholica religione

avellere moliantur. Nimirum callidissimi isti fraudum artifices, et fabricatores mendacii non cesant monstrosa quæque veterum errorum portenta jam sapientissimis scriptis toties profligata ac depulsa, gravissimoque Ecclesiæ judicio damnata e tenebris excitare, eaque novis, variis ac fallacissimis formis verbisque expressa exaggerare, et modis omnibus usquequaque disseminare. Hac funestissima ac diabolica prorsus arte rerum omnium scientiam contaminant, deturpant, mortiferum ad animarum perniciem virus diffundunt, effrenatam vivendi licentiam, et pravas quasque cupiditates fovent, religiosum ac socialem ordinem invertunt, et omnem justitiæ, veritatis, juris, honestatis ac religionis ideam extinguere conantur, et sanctissima Christi dogmata, doctrinam irrident, contemnunt, oppugnant. Horret quidem refugitque animus, ac reformidat vel leviter attingere præcipuos tantum pestiferosque errores, quibus hujusmodi homines miserrimis hisce temporibus divina et humana cuncta permiscent.

Nemo Vestrum ignorat, Venerabiles Fratres, ab hujusmodi hominibus plane destrui necessariam illam coherentiam, quæ Dei voluntate intercedit inter utrumque ordinem, qui tum in natura, tum supra naturam est, itemque ab ipsis omnino immutari, subverti,

deleri propriam, veram germanamque divinæ revelationis indolem, auctoritatem, Ecclesiæque constitutionem et potestatem. Atque eo opinandi temeritate progrediuntur, ut omnem veritatem, omnem que legem, potestatem et jus divinæ originis audacissime denegare non metuant. Siquidem haud erubescunt asserere, philosophicarum rerum, morumque scientiam, itemque civiles leges posse ac debere a divina revelatione, et Ecclesiæ auctoritate declinare, et Ecclesiam non esse veram perfectamque societatem plane liberam, nec pollere suis propriis et constantibus juribus sibi a divino suo Fundatore collatis, sed civilis potestatis esse definire, quæ sint Ecclesiæ jura et limites, intra quos eadem jura exercere queat. Hinc perverse comminiscuntur, civilem potestatem posse se immiscere rebus, quæ ad religionem, mores, et regimen spirituale pertinent, atque etiam impedire, quominus Sacrorum Antistites et fideles populi cum Romano Pontifice supremo totius Ecclesiæ Pastore divinitus constituto libere ac mutuo communicent, ut plane dissolvatur necessaria et arctissima illa conjunctio, quæ inter membra mystici corporis Christi, et adspectabile suum Caput ex divina ipsius Christi Domini institutione esse omnino debet. Nihil vero timent omni fallacia ac dolo in vulgus proferre,

sacros Ecclesiæ ministros, Romanumque Pontificem ab omni rerum temporalium jure ac dominio esse omnino excludendos.

Summa præterea impudentia asserere non dubitant, divinam revelationem non solum nihil prodesse, verum etiam nocere hominis perfectioni, ipsamque divinam revelationem esse imperfectam, et iccirco subjectam *continuo et indefinito* progressui, qui humanæ rationis progressioni respondeat. Nec verentur proinde jactare, prophetias et miracula in sacris Litteris exposita et narrata esse poetarum commenta, et sacrosancta divinæ fidei nostræ mysteria philosophicarum investigationum summam, ac divinis utriusque testamenti libris mythica contineri inventa, et ipsum Dominum Nostrum Jesum Christum, horrible dictu! mythicam esse fictionem. Quare hi turbulentissimi perversorum dogmatum cultores blaterant, morum leges divina haud egere sanctione, et minime opus esse, ut humanæ leges ad naturæ jus conformentur, aut obligandi vim a Deo accipiant, ac propterea asserunt, nullam divinam existere legem. Insuper inficiari audent omnem Dei in homines mundumque actionem, ac temere affirmant, humanam rationem, nullo prorsus Dei respectu habito, unicum esse veri et falsi, boni et mali arbitrum, eandemque humanam

rationem sibi ipsi esse legem, ac naturalibus suis viribus ad hominum ac populorum bonum curandum sufficere. Cum autem omnes religionis veritates ex nativa humanæ rationis vi perverse derivare audeant, tum cuique homini quoddam veluti primum jus tribuunt, ex quo possit libere de religione cogitare et loqui, eumque Deo honorem et cultum exhibere, quem pro suo lubito meliorem existimat.

At vero eo impietatis et impudentiæ deveniunt, ut cœlum petere, ac Deum ipsum de medio tollere conentur. Insigni enim improbitate ac pari stultitia haud timent asserere, nullum supremum sapientissimum providentissimumque Numem divinum existere ab hac rerum universitate distinctum, ac Deum idem esse ac rerum naturam, et idcirco immutationibus obnoxium, Deumque reapse fieri in homine et mundo, atque omnia Deum esse, et ipsissimam Dei habere substantiam, ac unam eademque rem esse Deum cum mundo, ac proinde spiritum cum materia, necessitatem cum libertate, verum cum falso, bonum cum malo, et justum cum injusto. Quo certe nihil dementius, nihil magis impium, nihil contra ipsam rationem magis repugnans fingi et excogitari unquam potest. De auctoritate autem et jure ita temere effutiunt, ut impudenter di-

cant, auctoritatem nihil aliud esse, nisi numeri, et materialium virium summam, ac jus in materiali facto consistere, et omnia hominum officia esse nomen inane, et omnia humana facta juris vim habere.

Jam porro commenta commentis, deliramenta deliramentis cumulantes, et omnem legitimam auctoritatem, atque omnia legitima jura, obligationes, officia conculcantes nihil dubitant in veri legitimique juris locum substituere falsa ac mentita virium jura ac morum ordinem rerum materialium ordini subjicere. Neque alias vires agnoscunt, nisi illas, quæ in materia positæ sunt, et omnem morum disciplinam honestatemque collocant in cumulandis et augendis quovis modo divitiis, et in pravis quibusque voluptatibus explendis. Atque hisce nefariis abominandisque principiis reprobam carnis spiritui rebellis sensum tuentur, fovent, extollunt, illique naturales dotes ac jura tribuunt, quæ per catholicam doctrinam conculcari dicunt, omnino despicientes monitum Apostoli clamantis «si secundum carnem vixeritis, moriemini, si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis» (1). Omnia præterea legitimæ cujusque proprietatis jura invadere, destruere contendunt, ac perperam ani-

(1) Ad Rom. c. 8. v. 13.

mo et cogitatione confingunt et imaginantur jus quoddam *nullis circumscriptum limitibus*, quo reipublicae Statum pollere existimant, quem omnium jurium originem et fontem esse temere arbitrantur.

Dum vero hos præcipuos infelicis nostræ ætatis errores dolenter ac raptim perstringimus, recensere omittimus, Venerabiles Fratres, tot alias fere innumerabiles falsitates et fraudes Vobis apprime notas ac perspectas, quibus Dei hominumque hostes rem tum sacram tum publicam perturbare et convellere connituntur. Ac silentio prætermittimus multiplices gravissimasque injurias, calumnias, convicia, quibus sacros Ecclesiæ ministros, et hanc Apostolicam Sedem dilacerare et insectari non desinunt. Nihil loquimur de iniqua sane hypocrisi, qua funestissimæ in Italia præsertim perturbationis ac rebellionis duces et satellites dictitant, se velle. Ecclesiam sua gaudere libertate, dum sacrilego prorsus ausu omnia ipsius Ecclesiæ jura et leges quotidie magis proculcant, ejusque bona diripiunt, et Sacrorum Antistites, ecclesiasticosque viros suo munere præclare fungentes quoquo modo divexant, et in carcerem detrudunt, et Religiosorum Ordinum Alumnos, ac Virgines Deo sacras e suis cœnobiis violenter exturbant, suisque propriis bonis spoliant, nihilque intentatum relinquunt,

ut ipsam Ecclesiam in turpissimam redigant servitutem, et opprimant. Ac dum singularem certe ex optatissima Vestra præsentia voluptatem percipimus, Vos ipsi videtis, quam libertatem nunc habeant Venerabiles Fratres Sacrorum in Italia Antistites, qui strenue constanterque præliantes prælia Domini minime potuerunt cum summo animi Nostri dolore, adversantium opera, ad Nos venire, et inter Vos versari, atque huic adesse conventui, quod summopere optavissent, quemadmodum infelicis Italiæ Archiepiscopi et Episcopi suis Litteris summi erga Nos, et hanc Sanctam Sedem amoris et obsequii plenissimis significarunt. Neminem etiam ex Sacrorum in Lusitania Antistitibus hic adesse cernitis, ac non parum dolemus, inspecta difficultatum natura, quæ obsiterunt, quominus ipsi romanum iter aggredi possent. Recensere autem omittimus tot alias sane tristia et horrenda, quæ ad hinc perversarum doctrinarum cultoribus cum incredibili Nostro ac Vestro et omnium bonorum luctu patrantur. Nihil item dicimus de impia conspiratione, et pravis cujusque generis molitionibus ac fallaciis, quibus civilem hujus Apostolicæ Sedis principatum omnino evertere ac destruere volunt. Juvat potius hac de re commemorare miram prorsus consensionem, qua Vos ipsi una cum aliis Venerabilibus Fratribus

universi catholici orbis Sacrorum Antistitibus nunquam intermisistis et epistolis ad Nos datis, et pastoralibus litteris ad fideles scriptis hujusmodi fallacias detegere refutare, ac simul docere, hunc civilem Sanctae Sedis principatum Romano Pontifici fuisse singulari divinae providentiae consilio datum, illumque necessarium esse, ut idem Romanus Pontifex nulli unquam Principi aut civili potestati subjectus supremam universi Dominici gregis pascendi regendique potestatem auctoritatemque ab ipso Christo Domino divinitus acceptam per universam Ecclesiam plenissima libertate exercere, ac majori ejusdem Ecclesiae, et fideium bono, utilitati et indigentis consulere possit.

Quae hactenus lamentati sumus, Venerabiles Fratres, luctuosum plane exhibent spectaculum. Quis enim non videt tot pravorum dogmatum iniquitate, ac tot nequissimis deliramentis et machinationibus magis in dies christianum populum misere corrumpi, et ad exitium impelli, et catholicam Ecclesiam, ejusque salutarem doctrinam ac veneranda jura et leges, sacrosque ministros oppugnari, et idcirco omnia vitia et scelera invalescere ac propagari, et ipsam civilem societatem exagitari?

Nos itaque Apostolici Nostri ministerii probe memores ac de spirituali

omnium populorum bono et salute Nobis divinitus commissa vel maxime solliciti, cum «aliter» ut sanctissimi decessoris Nostri Leonis verbis utamur «Nobis commissos regere non possimus, nisi hos, qui sunt perditores et perditum, zelo fidei Dominicae persequamur, et a sanis mentibus, ne pestis haec latius divulgetur, severitate, qua possumus, abscindamus» (1), in hoc amplissimo vestro consensu Apostolicam Nostram attollentes vocem omnes commemoratos praesertim errores non solum catholicae fidei ac doctrinae, divinis ecclesiasticisque legibus, verum etiam ipsi sempiternae ac naturali legi et justitiae, rectaeque rationi omnino repugnantes et summo pere adversos reprobamus, proscribimus atque damnamus.

Vos autem, Venerabiles Fratres, qui estis sal terrae, et Dominici gregis Custodes ac Pastores, etiam atque etiam excitamus et obtestamur, ut pro eximia Vestra religione et episcopali zelo pergatis, veluti adhuc cum summa Vestri Ordinis laude fecistis, omni cura, sedulitate et studio fideles Vobis traditos ab hisce venenatis pascuis arcere, et qua voce, qua opportunis scriptis tot perversarum opinionum monstra refel-

(1) Epist. VII ad Episc. per Ital. c. 2 Edit. Baller.

lere et profligare. Optime enim scitis de summa re agi, cum agatur de sanctissimae fidei nostrae, ac de catholicae Ecclesiae, ejusque doctrinae causa, de populorum salute, et humanae societatis bono ac tranquillitate. Itaque, quantum in Vobis est, ne desinatis unquam a fidelibus avertere tam dirae pestis contagia, id est ad eorum oculis manibusque perniciosos libros et ephemerides eripere, ipsosque fideles sanctissimis augustae nostrae religionis praeceptionibus assidue imbuere et erudire, ac monere et exhortari, ut ab hisce iniquitatis magistris, tamquam a facie colubri effugiant. Pergite Vestras omnes curas cogitationesque in id potissimum conferre, ut Clerus sancte scienterque instituat, omnibusque virtutibus fulgeat, ut utriusque sexus juvenus ad morum honestatem, pietatem, omnemque virtutem sedulo formetur, ut salutaris sit studiorum ratio. Ac diligentissime advigilate et prospicite, ne in humaniores litteras, severioresque disciplinas tradendas aliquid unquam irrepat quod fidei, religioni, bonisque moribus adversetur. Viriliter agite, Venerabiles Fratres, et ne animo unquam concidatis in hac tanta temporum perturbatione et iniquitate, sed divino auxilio omnino freti, *ac sumentes in omnibus scutum inexpugnabile aequitatis*

et fidei, atque assumentes gladium spiritus, quod est verbum Dei, ne intermittatis omnium catholicae Ecclesiae, et hujus Apostolicae Sedis hostium conatibus obsistere, eorumque tela retundere et impetus frangere.

Interim vero dies noctesque, sublatis ad caelum oculis, non desistamus, Venerabiles Fratres, clementissimum misericordiarum Patrem, et Deum totius consolationis, qui de tenebris facit lucem splendescere, quique potens est de lapidibus suscitare filios Abrahae, in humilitate cordis nostri ferventissimis precibus indesinenter orare et obsecrare, ut per merita Unigeniti Filii Sui Domini Nostri Jesu Christi velit christianae et civili reipublicae auxiliariam porrigere dexteram, omnesque disperdere errores et impietates, ac divinae suae gratiae lumine omnium errantium mentes illustrare, illosque ad se convertere et revocare, quo Ecclesia sua sancta optatissimam assequatur pacem, et ubique terrarum majora in dies incrementa suscipiat, ac prospere vigeat et efflorescat. Ut autem quae petimus et quaerimus facilius consequi possimus, ne cessemus adhibere primum deprecatricem apud Deum Immaculatam Sanctissimamque Deiparam Virginem Mariam, quae misericordissima, et omnium nostrum amantissima mater cunctas semper interemit haereses, et cujus nullum apud Deum praesentius patrocinium. Petamus quoque suffragia tum sancti ejusdem Virginis Sponsi Josephi, tum sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, omniumque caelorum, et illorum praesertim, quos nuper Sanctorum fastis adscriptos colimus et veneramur.

Antequam vero dicendi finem faciamus Nobis temperare non possumus, quin iterum testemur et confirmemus, summa Nos uti consolatione, dum jucundissimo Vestrum omnium conspectu fruimur, Venerabiles Fratres, qui tanta fide, pietate et observantia Nobis et huic Petri Cathedrae firmiter obstricti, ac ministerium Vestrum implentes majorem Dei gloriam, et animarum salutem omni studio procurare gloriamini, quique concordissimis animis, atque admirabili sane cura et amore una cum aliis Venerabilibus Fratribus totius catholici orbis Episcopis et fidelibus Vestrae et illorum curae commissis gravissimas Nostras angustias et acerbitates modis omnibus lenire et sublevare non desinitis. Quocirca hac etiam occasione amantissimi aequae ac gratissimi animi Nostri sensus erga Vos, et alios omnes Venerabiles Frates, et ipsos fideles amplissimis verbis palam publiceque profiteamur. A Vobis autem exposcimus, ut cum ad Vestras redieritis Dioeceses velit is eisdem fidelibus Vestrae vigilantiae concreditis hos animi Nostri sensus Nostro nomine nuntiare, illosque certiores facere de paterna Nostra in illos caritate, deque Apostolica Benedictione, quam ex intimo corde profectam, et cum omnis verae felicitatis voto conjunctam Vobis ipsis, Venerabiles Fratres, et eisdem fidelibus impertire vehementer laetamur.

SANCTISSIMO DOMINO NOSTRO

PIO IX PONTIFICI MAXIMO SACRORUM AN-
TISTITES SACRIS SOLEMNIIS SANCTORUM
NOVENSILIUM MARTYRUM XXVI JAPONÆ
ET MICHÆLIS DE SANCTIS ROMÆ ADS-
TANTES DIE FESTO PENTECOSTES ANNI
MDCCCLXII.

Beatissime Pater,

Ex quo Apostoli Jesu Christi sacro Pentecostes die Petro Ecclesiae Capiti in oratione adherentes, Spiritum Sanctum acceperunt, et divino ejus impulsu acti, cunctarum fere nationum viris in Urbe sancta congregatis, unicuique sua lingua potentiam Dei mirabilem annuntiarunt, numquam, ut credimus, ad hanc usque diem tot eorundem haeredes, iisdem recurrentibus solemnibus, venerandum Petri Successorem, orantem circumsteterunt decernentem audierunt, regentem roborarunt. Quemadmodum vero Apostolis media inter nascentis Ecclesiae pericula nihil jucundius accidere potuit, quam divino Spiritu recens afflato assistere primo Christi in terris Vicario; ita nec nobis praesentes inter Ecclesiae Sanctae angustias, antiquius sanctiusve aliud esse potuit, quam quidquid inest venerationis pietatisque erga Sanctitatem Tuam pectoribus nostris, ad pedes Beatitudinis Tuae deponere, simul et

unanimiter declarare, quanta prosequamur admiratione præclaras, quibus Supremus Pontifex Noster eminet virtutes, quantoque animo iis quæ Petrus alter docuit, vel quæ tam firmiter stata rataque esse voluit, adhæreamus.

Corda nostra novus inflammat ardor, vividior fidei lux mentem illuminat, sanctior animam corripit amor. Linguas nostras flammis illius sacri ignis vibrantes sentimus, quæ Mariæ, cui assidebant Apostoli, mitissimum eorum ardentiori pro hominum salute desiderio incendebant, ipsos vero Apostolos ad magnalia Dei prædicanda impellebant.

Plurimas igitur agentes Beatitudini Tuæ gratias, quod nos ad Pontificium solium difficillimis hisce temporibus accurrere, Te afflictum solari, nostrosque Tibi, cleri item ac populi nostræ curæ commissorum animi sensus aperire permiseris, Tibi uno ore unaque mente acclamamus, omnia fausta, cuncta bona adprecantes. Vive diu, Sancte Pater, valeque ad Catholicam regendam Ecclesiam. Perge, ut facis, eam tuo robore tueri, tua prudentia dirigere, tuis exornare virtutibus. Præei nobis, ut bonus Pastor, exemplo, oves et agnos coelesti pabulo pasce, aquis Sapientiæ coelestis refice. Nam Tu sanæ doctrinæ nobis Magister, Tu unitatis centrum, Tu po-

pulis lumen indeficiens a divina sapientia præparatum, Tu petra es, et ipsius Ecclesiæ fundamentum, contra quod inferorum portæ nunquam prævalerunt. Te loquente, Petrum audimus, Te decernente, Christo obtemperamus. Te miramur inter tantas molestias totque procellas fronte serena et imperturbato animo sacri muneris partibus fungentem, invictum et erectum.

Dum tamem justissima in his gloriandi nobis suppetunt argumenta, non possumus, quin simul oculos ad tristia convertamus. Undequaque enim menti nostræ se sistunt immania eorum facinora, qui pulcherrimam Italiæ terram, cujus Tu, Beatissime Pater, columen es et decus, misere vastarunt, ipsumque tuum ac Sanctæ Sedis principatum, ex quo præclara quæque in civilem societatem veluti ex suo fonte dimanarunt, labefactare, ac funditus evertere connituntur. Nam neque perennia sæculorum jura, neque diuturna regiminis pacifica possessio, neque tandem fœdera totius Europæ auctoritate sancita et confirmata impedire potuerunt, quominus omnia susdeque verterentur, spretis legibus omnibus, quibus hactenus suffulta stabant imperia.

Sed ut ad nostra propius accedamus, te, Beatissime Pater, iis provinciis, quarum ope, et dignitati Sanctæ Sedis, et totius Ecclesiæ administra-

tioni æquissime providebatur, nefario usurpatorum hominum scelere, qui non habent nisi *velamen malitiæ libertatam*, spoliatum cernimus. Quorum iniquæ violentiæ cum Sanctitas Tua invictissimo animo obstiterit, plurimas ei gratias, Catholicorum omnium nomine, censemur rependendas.

Civilem enim Sanctæ Sedis, principatum ceu quiddam necessarium ac providente Deo manifeste institutum agnoscimus; nec declarare dubitamus, in præsentis rerum humanarum statu, ipsum hunc principatum civilem pro bono ac libero Ecclesiæ animarumve regimine omnino requiri. Oportebat sane totius Ecclesiæ Caput Romanum Pontificem nulli Principi esse subiectum, imo nullius hospitem; sed in proprio dominio ac regno sedentem suimet juris esse, et in nobili, tranquilla, et alma libertate Catholicam Fidem tueri, ac propugnare, totamve regere ac gubernare christianam rempublicam.

Quis autem inficiari possit in hoc rerum humanarum, opinionum, institutionumque conflictu necessarium esse ut servetur extrema in Europa medius, tres inter veteris mundi continentes, quidam veluti sacer locus, et Sedes augustissima, unde populis principibusque vicissim oriatur vox quædam magna potensque, vox nempe justitiæ et veritatis, nulli favens præ cæteris, nullius obsequens arbi-

trio, quam nec terrendo compescere, nec ullis artibus quisquam possit circumvenire?

Qui porro vel hac vice fieri potuisset, ut Ecclesiæ Antistites securi huc ex toto orbe acurrerent cum Sanctitate Tua de rebus gravissimis acturi, si ex tot et tam diversis regionibus gentibusque confluentes, Principem aliquem invenissent his oris dominantem, qui vel Principes ipsorum in suspicionem haberet, vel illis, suspectus ipse, adversaretur? Sua sunt etenim et christiano, et civi officia; haud quidem repugnantia inter se, sed diversa tamen; quæ adimpleri ab Episcopis quomodo possent, nisi perstaret Romæ civilis principatus, qualis est Pontificum, juris alieni omnino immunis, et cætrum quodammodo universalis concordiæ, nihil ambitionis humanæ spirans, nihil pro terrena dominatione moliens?

Ad liberum ergo Pontificem Regem venimus liberi, Ecclesiæ rebus utpote Pastores, et patriæ utpote cives bene et æque consulentes, neque Pastorum, neque civium officia posthabentes.

Quæ cum ita sint, quisnam Principatum illum tam veterem, tanta auctoritate, et tanta necessitatis vicinitate, audeat impugnare? Cui, si vel jus illud humanum, in quo posita est principum securitas populorumque libertas attendatur quænam alia potestas possit comparari? Quæ tam ye-

nerabilis et sancta! Quae sive pristinis, sive recentioribus saeculis monarchia vel respublica juribus tam augustis, tam antiquis, tam inviolabilibus possit gloriari? Quae omnia si semel et in hac Sancta Sede despecta atque proculcata fuerint, quisnam vel princeps de regno, vel respublica de territorio possint esse securi? Ergo, Sanctissime Pater, pro religione quidem sed et pro justitia, juribusque, quae sunt inter gentes rerum humanarum fundamenta, contendis atque decertas.

Sed de hac tam gravi causa vix nos decet amplius verba proferre, qui Te de ipsa non tam disserentem quam docentem saepe saepius audivimus. Vox etenim Tua, quasi tuba sacerdotalis toti orbi clangens proclamavit, quod «singulari prorsus divinae Providentiae consilio factum sit, ut Romanus Pontifex, quem Christus totius Ecclesiae suae Caput centrumque constituit civilem assequeretur principatum;» (1) ab hominibus igitur nobis esse pro certissimo tenendum non fortuito hoc regimen temporale Sanctae Sedi accessisse, sed ex speciali divina dispositione illi esse tributum longae annorum serie, unanimi omnium regnorum et imperiorum consensu, ac

(1) Lit. Ap. XXVI Mar. 1860, p. 3, 5 Allocutio, XX Jun. 1859, p. 6 Encycl. XIX Jun. 1860, p. 4 Allocutio XVII, dec. 1860.

paene miraculo corroboratum et conservatum.

Alto pariter, et solemniter eloquio declarasti «Te civilem Romanae Ecclesiae Principatum ejusque temporales possessiones ac jura, quae ad universum Catholicum orbem pertinent, integra et inviolata constanter tueri, et servare velle; immo Sanctae Sedis Principatus Beatique Petri partrimonii tutelam ad omnes Catholicos pertinere; Teque paratum esse animam potius ponere quam hanc Dei, Ecclesiae ac justitiae causam ullo modo deserere (1).» Quibus praeclaris verbis nos acclamantes ac plaudentes respondemus, nos Tecum et ad carcerem et ad mortem ire paratos esse; Teque humiliter rogamus, ut in hac constantia, ac firmissimo proposito maneat immobilis, Angelis et hominibus invicti animi et summae virtutis spectaculum factus. Id etiam a Te postulat Christi Ecclesia pro cujus feliciore regimine Romanis Pontificibus civilis principatus providentissime fuit attributus, quaeque adeo sensit ejusdem tutelam ad ipsam pertinere, ut Sede olim Apostolica vacante, gravissimis in angustiis, temporales Romanae Ecclesiae possessiones omnes Constantiensis Concilii Patres, uti ex publicis patet documentis, in unum administrarent; id postulant

(1) Epist. Encycl., XIX Jan. 1860, p. 78.

Christi fideles per omnes terrarum orbis regiones dispersi, qui libere ad Te venire, libereque conscientiae suae consulere gestiunt; id denique ipsa civilis deposcit societas, quae ex Tui regiminis subversione sua ipsa nutare sentit fundamenta.

¶ Sed quid plura? Tu tandem aliquando scelestos homines et bonorum ecclesiasticorum direptores justo iudicio damnans omnia quae patrauerant «irrita et nulla» proclamasti (1); actus omnes ab iis intentatos «illegitimos omnino et sacrilegos» esse decrevisti (2); ipsosque talium facinorum reos poenis et censuris ecclesiasticis obnoxios jure ac merito declarasti (3).

Hos tam graves Tui oris sermones, tamve praeclara gesta nostrorum est reverenter excipere, iisque plenum assensum renovare. Sicuti enim corpus capiti, cui jungitur membrorum compagine unaque vita, in omnibus condolet, ita nos Tecum consentire necesse est. Tibi in omni Tua hac acerbissima afflictione sic jungimur, ut quæ Tibi pati contingat, eadem et nos, amoris consensu, patiamur. Deum interea supplices invocamus, ut tam iniquae rerum perturbationi finem ponat, Ecclesiamque Filii sui sponsam, tam

(1) Allocutio, XXVI Sept. 1859, p. VII.

(2) Allocutio, XX Jan. 1859, p. VIII.

(3) Litteræ Apostolicæ XXVI, Martii 1860.

misere expoliatam ac oppressam pristino decori ac libertati restituat.

Sed mirum nobis non est tam acriter, et infense Sedis Apostolicæ jura impeti et impugnari. Jam enim a pluribus annis, eo devenit nonnullorum hominum insania, ut non amplius singulas Ecclesiae doctrinas rejicere, vel in dubium revocare contentur; sed totam penitus veritatem christianam, christianamque rempublicam furditus evertere sibi proponant. Hinc impissima tentamina vanae scientiae, falsaeque eruditionis contra Sacrarum Litterarum doctrinas, ipsarumque inspirationem; hinc malesana sollicitudo juventutem Ecclesiae matris tutelae subtractam quibusvis saeculi erroribus, vel seclusa saepius omni religiosa institutione, imbucendi; hinc novae aequae perniciosissimae de sociali politico aequae ac religioso rerum ordine theoriae, quae impune quaqua-versus sparguntur; hinc multis familiare, in his praesertim oris, Ecclesiae auctoritatem spernere, jura sibi vindicare, praecepta proculcare, ministros vilipendere, cultum deridere, ipsos de religione errores, imo ecclesiasticos quoque viros in perditionis viam misere abeuntes laudare ac in honore habere. Venerabiles Antistites ac Dei Secerdotes exauctorantur, exulere coguntur, aut in carceres detruduntur; quinimo ante tribunalia civilia, pro constantia in sacro ministerio obeun-

do, contumeliose pertrahuntur. Gemunt Christi Sponsae suis expulsae tectis inedia fere consumptae, vel cito consumendae; viris religiosi ad saeculum inviti remeare coguntur, sacro Ecclesiae patrimonio violentae manus injiciuntur; pessimorum librorum, ephemeridum, et imaginum colluvie, fidei, moribus, veritati, ipse verecundiae contiumum asperrimumque bellum infertur.

Sed qui talia moliuntur optime norunt in Sancta Sede, velut in arce inexpugnabili, robur ac vires omnis veritatis ac justitiae inesse, quibus retundantur hostium impetus; ibi esse speculam, ex qua vigiles Summi Custodis oculi paratas insidias a longe conspiciunt, suis anuntiandas commilitonibus. Hinc odium implacabile, hinc insanabilis livor, hinc continuum scelestissimorum hominum studium, ut Sanctam Romanam Ecclesiam ejusque Sedem deprimant, ac si fieri umquam posset, prorsus excindant.

Quis, Beatissime Pater, talia conspiciens, vel etiam recensita audiens, sibi temperet a lacrymis? Justo igitur dolore correpti oculos ac manus ad coelos levamus Divinum illum Spiritum toto mentis affectu implorantes, ut qui hac die olim nascentem Ecclesiam sub Petri regimine sanctificavit et roboravit; eam nunc, Te

Pastore, Te Duce, tutetur, ampliet, ac glorificet. Testis sit votorum quae nuncupamus, Maria per te Immaculatae titulo hoc ipso in loco solemniter aucta; testes hi sacri cineres quos veneramur Sanctorum Romanae Ecclesiae Patronorum Petri et Pauli; testes venerandae exuviae tot Pontificum, Martyrum ac Confessorum, quae hanc ipsam, quam premimus terram, sanctam reddunt; testes tandem praecipue nobis adstant Sancti isti, qui Coelitem Ordini hac ipsa die supremo Tuo judicio adscripti, hodie Ecclesiae tutelam novo titulo sunt suscepturi, primasque omnipotenti Deo preces pro Tua quoque incolumitate suis de altaribus oblaturi.

Astantibus igitur istis omnibus, nos Episcopi, ne illud impietas vel ignorare simulet, vel audeat denegare, errores quos Tu damnasti, damnamus, doctrinas novas et peregrinas, quae in damnum Ecclesiae Jesu Christi passim propalantur, detestamur et rejicimus; sacrilegia, rapinas, immunitatis ecclesiasticae violationes aliaque nefanda in Ecclesiam, Petrique Sedem commissa reprobamus, et condemnamus.

Hanc vero protestationem, quam publici, Ecclesiae tabulis adscribi petimus, Fratrum etiam nostrorum qui adsunt nomine, tuto proferimus; sive eorum qui, tot inter angustias, videtenti domi hodie silent ac plorant,

sive qui gravibus negotiis, aut adversa valetudine impediti, nobiscum hodie adesse nequiverunt. Iungimus insuper nobis fidelem nostrum Clerum ac populum, qui eodem ac nos in Te amore, eadem pia reverentia animati, suum in Te studium, qua precibus sine intermissione fuis, qua opibus in Obulo S. Petri mira, ut plurimum largitate oblatis lauculentissime comprobarunt, probe scientes sacrificiis suis id quoque curari, ut dum necessitatibus Supremi Pastoris consulitur, simul et ejusdem libertati servandæ prospiciatur.

Utinam ad communem hanc totius Orbis christiani, imo omnis socialis ordinis causam in tuto locandam universi populi conspirarent!

Utinam intelligerent erudirenturque Reges et saeculi potestates, causam Pontificis omnium principum regnorumque esse causam, et quo tendant nefarii adversariorum ejus conatus, ac tandem *novissima providerent!*

Utinam resipiscerent infelices illi aliquot ecclesiastici et religiosi viri qui vocationis suae immemores debitam Ecclesiae Praesulibus obedientiam denegantes, atque ipsum quoque Ecclesiae magisterium temere usurpantes, in viam perditionis abierunt!

Hoc a Domino Tecum flentes, Beatissime Pater, enixe atque ex corde

exoramus, dum ad tuos sacros pedes provoluti, a Te robur coeles te expetimus, quod Apostolica ac Paterna Benedictio tua valet impertire. Sit haec copiosa et ex intimis penetralibus cordis tui largiter effluens, ut non tantum nos, sed absentes quoque dilectissimos Fratres itemque Fideles nobis commissos irriget ac perfundat. Sit talis quae nostros et totius Orbis dolores leniat et demulceat, infirmitatem sublevet, operam ac laborem foecundet, feliciora demum Ecclesiae Sanctae Dei tempora acceleret.

ROMÆ hac die vii mensis junii anno Domini MDCCCLXII.

Marius card. Mattei episc. Ostiensis et Veliternensis.—Constantinus card. Patrizi episc. Portuensis, et S. Rufinae—Aloisius card. Amat episc. Praenestinus—Antonius Maria card. Cagliano de Azevedo episc. Tusculanus—Hieronimus card. D. Andrea episc. Sabinensis—Ludovicus card. Altieri episc. Albanensis.—Engelbertus card. Sterckx archiep. Mehliniensis—Ludovicus Jacobus Mauritius card. De Bonald archiep. Lugdunensis—Friedericus Joanes Joseph card. Schwarzenberg archiep. Pragensis—Dominicus card. Carafa de Træto archiep. Beneventanus.—Xyxtus card. Riario Sforza archiep. Neapolitanus.—Jacobus Maria Ant Caesar card. Mathieu

archiep. Bisuntinus. — Thomas card. Goussel archiep. Rhemensis. — Nicolaus card. Wiseman archiep. — Westmonasteriensis — Franciscus Augustus card. Donnet archiep. Burdigalensis. — Joannes card. Scitowski archiep. Strigoniensis. — Franciscus Nicolaus Maddalena card. Morlot archiep. Parisiensis. — Joseph Maria card. Milesi abbas commend. et ordinarius Triun Fontium. — Michael card. Garcia Cuesta archiep. Compostellanus. — Cajetanus card. Bedini episc. Viterbiensis et Tuscanensis. — Ferdinandus card. De la Puente archiep. Burgensis. — Melchiades Ferlisi patr. Constantinopolitanus. — Carolus Belgrado patr. Antiochenus. — Joseph Trevisanato patr. Venetiarum. — Thomas Iglesias y Barcones patr. Indiarum Occidentalium. — Antonius Hassum primas Constantinopolitanus rit. armen. — Aloisius Maria Cardelli archiep. Achridensis. — Stephanus Missir archiep. Hierenopolitanus rit. græc. — Laurentius Trioche archiep. Babiloniensis Latinorum. — Tobias Aun archiep. Berytensis Maronitar. — Emmanuel Marongiu Nurra archiep. Calaritanus. — Joannes Joseph Maria De Jerphanion archiep. Albiensis. — Joannes Franc. Cometti archiep. Nicomediensis. — Mellonus Jolly archiep. Senonensis. — Leo de Przulski archiep. Gnesnensis et Posnaniensis. — Alexander Asinari de Sanmarzano archiep. Ephesinus. — Edoardus Hurmuz archiep. Siracensis arm. rit. — Raphael D. Ambrosio archiep. Durrachiensis. — Joseph Maria De Belay archiep. Avenionensis. — Paulus Cullem archiep. Dublinensis. — Thomas Ludovicus Connolly archiep. Halifaxiensis. — Joannes Baptiste Purcell archiep. Cincinnatiensis. — Joannes Hugues archiep. Neoboracensis. — Renatus Franciscus Regner archiep. Camaracensis. — Maximilianus de Tarnoczy archiep. Salisburgensis. — Antonius Ligi Bussi archiep. Iconcensis. — Aloisius Clementi archiep. Damascenus. — Silvester Cuevara archiep. de Venezuela. — Joannes Zwysen archiep. Ultrajectensis. — Fridericus de Frustemberg archiep. Olomucensis. — Paulus Brunoni archiep. Taronensis. — Athanasius Sabugh archiep. Tyrenus Melchitar. — Andreas Bizzarri archiep. Philipensis. — Franciscus Xav. Apuzzo archiep. Surrentinus. — Andreas Gollamayr archiep. Goritiensis et Gradiscanus. — Vicentius Tizzani archiep. Nisabinus. — Petrus Villanova Castellacci archiep. Petrensis. — Vincentius Spaccapietra archiep. Smyrnensis. — Michael Alexandriorum archiep. Hyerosolimitatis armenor. — Marianus Ricciardi archiep. Reginensis. — Salvator Nobili Vitelleschi archiep. Seleuciensis. — Alexander Franchi archiep. Thessalonicensis. — Gregorius Schrr archepi.

Monacensis et Frisingensis. — Georgius Claudius Ludovicus Pius Chalandon archiep. Anquensis. — Josephus Dominicus Costa y Borrás archiep. Tarraconensis. — Lodovicus De la Lastra y Cuesta archiep. Vallisoletanus. — Gustavus de Hohenlohe archiep. Edessenus. — Cajetanus Pace-Forno archiep. Melitensis. — Philippus Gallo archiep. Patracensis. — Petrus Gianneli archiep. Sardiensis. — Emmanuel Garcia Gil archiep. Caesaraugustanus. — Goffredus Saint-Marc archiep. Rhedonensis. — Julianus Florianus Desprez archiep. Tolosanus. — Spiridion Madalena archiep. Corcyrensis. — Marianus Barrio y Fernandez archiep. Valentinus. — Franciscus August. Delamare archiep. Anxitanus. — Carolus De la Tour D' Auvergne Lauragnois archiep. Bituricensis. — Meledius archiep. Dramas rito graec. — Petrus Dominicus Maupas archiep. Jadrensis. — Ignatius Giustiniani episc. Chiensis. — Raphael Sanctes Casanelli episc. Adiacensis. — Ludovicus Carolus Feron episc. Claromontensis. — Guillelmus Sillani episc. Jam Tarracinensis. — Nicolaus Joseph Dehussele episc. Namurcensis. — Ignatius Bourget episc. Marianopolitanus. — Jacobus Gillis episc. Lymirensis. — Fridericus Gabriel De Marguerye episc. Augustodinensis. — Joseph Montieri episc. Aquinatensis, Pontis Curvi et Soranus. — Ludovicus

Joseph Delebecque episc. Gandavensis. — Ludovicus Besi episc. Canopen-
sis. — Georgius Antonius Stahl episc. Erbipolensis. — Thomas Joseph Brown episc. Neoportensis. — Carolus Cigli episc. Tiburtinus. — Franciscus Maria Vibert episc. Maurianenses. — Joannes Armatus D. Vesius episc. Agenensis. — Joannes Topich episc. Philippopolitanus. — Nicolaus Crispigni episc. Mandelensis. — Andreas Raeszy episc. Argentinen-
sis. — Nicolaus Weis episc. Spirensis. — Joseph Armaudus Gignoux episc. Bellovacensis, Naronien-
et Sylvanectensis. — Joannes Baptista Leonardus Bertaud episc. Tutelensis. — Joannes Jacobus David Bardon episc. Cardurcensis. — Guillelmus Arnoldi episc. Trevirensis. — Joannes Franciscus Wheland episc. Aureliopolitanus. — Paulus Georgius Dupont des Loges episc. Metensis. — Joannes Bernardus Fitzpatrick episc. Bostoniensis. — Joannes Mac. Closkey episc. Albanensis in Amer. — Petrus Severini episc. Sappensis in Albania. — Joannes-Martinus Henny episc. Milwachiensis. — Joannes Baptista Rosani episc. Aritrensis. — Joannes Donney episc. Montis Albani. — Petrus Joseph De Preux episc. Sedunensis. — Gaspar Borowski episc. Luceoriensis et Zytomeriensis. — Carolus Mac Nallay episc. Clogheriensis. — Bernardus Maria Tirabissi episc. Ferentinus. — Urbanus Bogda-

novich episc. Europensis.—Jacobus Maria Joseph Bailles episc. Jam Luconensis.—Joannes Baptista Pellei episc. Aquipendiensis.—Stephanus Marilley episc. Lausannensis et Genovens. —Theodorus Agustinus Forcade episc. Nivernensis.—Ludovicus Antonius August. Pavy episc. Julia Cæsarensis.—Antonius Martynus Slomscher episc. Lavantinus.—Guillelmus Bernardinus Ullathorne episc. Birminghamiensis.—Aloisius Ricci episc. Signinus.—Joseph August. Victor De Morlhon episc. Aniciensis.—Joannes Timon episc. Buffalensis.—Amadeus Rappe episc. Clevelandensis.—Guillelmus Keane episc. Cloynensis.—Joseph Maria Benedictus Serra episc. Dauliensis.—Paulus Dodmasei episc. Alexiensis.—Angelus Parsi episc. Nicopolitanus.—Joannes Georgius Müdier episc. Monasteriensis.—Camillus Bisleti episc. Cornetanus et Centumcellarum.—Joannes Thomas Mullok episc. S. Joann. de Terra Nuova.—Dominicus Canubio y Alberto episc. Segobricensis.—Joannes Antonius Balma episc. Ptholemaidensis.—Aloisius Kobes episc. Metonensis.—Julianus Maria Meirieu episc. Diniensis.—Joannes Anton. Maria Eoulquier episc. Mimatensis.—Franciscus Kelly episc. Titopolitanus.—Antonius Felix Dupanloup episc. Aurelianensis.—Joannes Antonius episc. Arethusinus.—Joannes Ranolder epi-

sc. Vesprimiensis.—Petrus Simon Lud De Dreuxé Bréx episc. Molinensis.—Joseph Arachial episc. Trapezuntinu armen.—Franciscus Petagna episc. Castrimaris.—Guillelmus De Kettele episc. Moguntinus.—Antonius Carolus Cousseau episc. Engolismensis.—Clemens Munguia episc. Mecoacanus.—Carolus Franciscus Baillargeon episc. Thloanus.—Guillelmus Turner episc. Salfordensis.—Mathias Augustinus Menacci episc. civ. Castellanae Hortanus et Gallesinus.—Joannes Petrus Mabile episc. Varsaliensis.—Thomas Gran episc. Suthwarcensis.—Cajetanus Brinciotti episc. Balneoregiensis.—Joannes Bap. Paulus Maria Lyonnet episc. Valentinensis.—Ignatius Feirgelle episc. S. Hippoliti.—Ludovicus Haynald episc. Transilvaniensis.—Joannes Jacobus Antonius Guerrin episc. Lingenensis.—Ludovicus Eugenius Regnault episc. Carnutensis.—Joseph La Rocque episc. S. Hyacinthi.—Joseph Cardoni episc. Caristensis.—Gesualdus Vitali episc. Agathopolitanus.—Laurentius Biancheri episc. Legionensis.—Aloisius Filippi episc. Aquilanus.—Joseph Maria Ginoulhac episc. Gratianopolitanus.—Franciscus Joseph Rudiger episc. Linciensis.—Joseph Caixal y Estrade episc. Urgellensis.—Joannes Kiduff episc. Ardagadensis.—Joannes Loughlin episc. Broklyniensis.—Joannes Franciscus a Paula

Verea episc. De Linares.—Jacobus Roosevelt Baylay episc. Nevarcensis.—Petrus Espinosa episc. de Guadaluara.—Aloisius Ciurcia episc. Scodrensis.—Ottocarus de Attems episc. Secoviensis.—Nicolaus Bedini episc. Terracinensis.—Ludovicus Maria Joseph Caverot episc. S. Deodati.—Hyeronimus Fernandez episc. Palentinus.—David Moriarty episc. Keriensis et Aghadonensis.—Benedictus Riccabona episc. Tridentinus.—Olympus Philip. Gerbet. episc. Elnensis.—Aloisius Jona episc. Montis Fhasci.—Petrus Barajas episc. Sancti Aloisii Potosiensis.—David Bacon episc. Porthlandensis.—Franciscus Alexander Roullet de la Bovillerie episc. Carcassonensis.—Joannes Joseph Vitezich episc. Vegliensis et Arbensis.—Cajetanus Rodilossi episc. Alatrinus.—Nicolaus Renatus Sergant episc. Corisopitensis.—Pelagius Antonius Lavastida episc. Tlascalensis.—Guillelmus Vaughan episc. Phlymoutensis Laurentius.—Signani episc. Sutrinus et Nepensinus.—Nicolaus Pace episc. Americanus.—Claudius Enricus Planter episc. Memausiensis.—Jacobus Duggan episc. Chicagiensis.—Cle-

mens Smith episc. Dubuquensis.—Andreas Casasola episc. Concordiensis.—Antonius Joseph Jourdany episc. Forojulionensis et Tolonensis.—Laurentius Cilooly episc. Elphinensis.—Daniel Mac-Genttingene episc. Rapolensis.—Joannes Dolton episc. Portus Gratiae.—Joannes Farrell episc. Hamiltonensis.—Stephanus Semeria episc. Olympensis.—Carolus Nicolaus Didiot episc. Baiocensis.—Corradus Martin episc. Paterbonensis.—Joannes Onoratus Bara episc. Catalaunensis.—Joseph Wiber episc. Halanensis.—Laurentius Pegeretti episc. Sanctoriensis. Michael Marszewki episc. Wladislaviensis.—Vincentius Gasser episc. Brixinensis.—Franciscus Marinelli episc. Porphyriensi.—Fortunatus Maurizi episc. Verulanus.—Federicus Jacobus Wood episc. Philadelphiensis.—Joannes Mac Eviley episc. Glaviensis.—Thomas Furlong episc. Fernensis.—Guillelmus Joseph Clifford episc. Cliftonensis.—Petrus Enricus Geraud de Longarleric. episc. Bellicensis.—Ludovicus Delcausy episc. Vivariensis.—Joannes Simor episc. Jauriensis.—Joannes Bapt. Scandella episc. Atinoensis.—Paulus Melchers episc. Osnabrugensis.

—Petrus Antonius De Pompignac episc. S. Flori.—Anastasius Rodrigus Justo episc. Salmantinus.—Joannes Ignatius Moreno episc. Ovetensis.—Antonius Dominguez y Valdecañas episc. Guadixensis.—Michael OHea episc. Rossensis.—Bernardus Conde y Corral episc. Placentinus prov. comp.—Franciscus a Paula Benavides episc. Seguntinus.—Ferdinandus Blanco episc. Abulensis.—Joannes Joseph Castener y Rivas episc. Vicensis.—Cosmas Marrodan y Rubio episc. Tirasonensis.—Matthæus Jaume y Garrau episc. Minoricensis.—Petrus Lucas Asensio episc. Jacensis.—Joseph Maria Papardo episc. Sinopensis.—Clemens Pagliari episc. Anagninus.—Franciscus MacFarland episc. Harfordiensis.—Franciscus Lacroix episc. Baionensis.—Ignatius Senestry episc. Ratisbonensis.—Joannes Sebast. Devoucoux episc. Ebroicensis.—Edoardus Horan episc. Kingstoniensis.—Franciscus Kerril Amherst episc. Northantionensis.—Paschalis Vuihic episc. Antiphellensis.—Andreas Rosales y Muñoz episc. Gienensis.—Michael Payá y Rico episc. Conchiensis.—Petrus Cubero y Lopez de Padilla episc. Orio-

lensis.—Joannes Antonius Augustus Beleval episc. Apamiensis.—Valentinus Wiery episc. Gurcensis.—Antonius Halagi episc. Arturiensis.—rit. armn.—Joannes Joseph Lynk episc. Torontinus.—Joseph Lopez Crespo episc. Santanderiensis.—Ludovicus Maria Oliverius Epivent episc. Aturensis.—Petrus Jeremias Michael Angelus Celesia episc. Páctensis.—Alexander Paulus Spoglia episc. Ripanus.—Joannes Monetti episc. Cerviensis.—Petrus Mac-Intyre episc. Caronopolitanus.—Michael Domenech episc. Pittsburgensis.—Alexander Bonnax episc. Csanadiensis et Temesvariensis.—Darius Bucciarelli episc. Pulatensis.—Cherardus Petrus Wilmer episc. Harlemensis.—Georgius Butler episc. Cidoniensis.—Patritius Franciscus Cruica episc. Marsilinsis.—Joseph Maria Covaruvias episc. de Antequera.—Robertus Conthwaite episc. Beverlaccensis.—Aloisius Di Canossa episc. Veronensis.—Laurentius Studach episc. Orthosiensis.—Joseph Berardi archip. electus Nicenus.

CARTA QUE SE CITA AL PRINCIPIO.

BEATISSIME PATER:

Cum Vestrae Sanctitati pro sua benevolentia me a Catholica Regina, licet invitum et reluctantem, ad Sedem Oxomensem electum confirmare, nec aegre, visum fuisset, Kalendis Junii currentis ab Apostolico in Hispania Nuntio hinc consecrationem suscepi. Meum igitur est Sanctitati Vestrae quam maximas agere gratias pro eo ac debeo, proutque libenter ago, non propterea quod minus dignum hominem in magnum fastigium evehere voluerit, sed quatenus non leve argumentum illud est de me apud Te, Beatissime Pater, bonam esse opinionem, quod mihi non parvo gaudio est, qualiter bono filio maxime arridet de eo bona parentis existimatio. Demum Sanctitatem Vestram certiore facere vellem hostiles spoliationes temporalis vestrae ditionis, omni jure damnatas, me pariter pro viribus damnare, utpote qui omnia, quae Sancta Apostolica Sedes damnat, similiter damno, supplicemque D. O. M. orare ut, sedata procella, et hoc profecto firmiter spero, quae Petri navem concutit, Sanctitatem Vestram diu incolumem servet et inimicos Sanctae Ecclesiae quamprimum humiliare dignetur.

Mantuae Carpetanorum postridie Idus Junii anni Domini MDCCCLXII.

BEATISSIME PATER:

Ad Sanctitatis Vestrae pedes provolutus humillimus et obsequentissimus filius— *Petrus Maria, Episcopus Oxomensis.*

S. S. I. ha tenido á bien señalar el dia 25 del corriente, para celebrar su primera misa Pontifical y conceder indulgencia plenaria á todos los fieles que, verdaderamente arrepentidos y previa la recepcion de los Santos Sacramentos de penitencia y Eucaristia, asistan á dicha misa y recibán devotamente su bendicion, ó visiten en el mismo dia la Iglesia Cathedral, rogando á Dios por la paz entre Principes Cristianos, extirpacion de heregias y exaltacion de la Santa Iglesia Católica.

Burgo de Osma 12 de Julio de 1862.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE
NICOLÁS P. MARTILAY.